

MOSAICO AGRARIO:

Diversidades y antagonismos socio-económicos
en el campo ecuatoriano

Michel Vaillant
Darío Cepeda
Pierre Gondard
Alex Zapatta
Alexis Meunier
Editores

SIPAE • IRD • IFEA
2007

MOSAICO AGRARIO:

Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano

Editores: Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta, Alexis Meunier

Diseño portada: Miguel Samaniego – Michel Vaillant

Diagramación: Miguel Samaniego

Mapa del Ecuador: Elaboración: Alexis Meunier, Fuente: Instituto Geográfico Militar

Corrección de textos: Lic. Magdalena Bastidas

Impresión: somos punto y línea – (593-2) 2453 757

- © Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE)
Oficinas: Edificio Facultad de Ciencias Agrícolas - 2do. Piso, Ofic. 414
Ciudadela Universitaria - Universidad Central del Ecuador, Quito – Ecuador
Telefax (593-2) 2 555 726
E-mail: sipae@andinanet.net

- © Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD)
Whymper 442 y Coruña • Apartado 17.12.857, Quito – Ecuador
Teléf.: (593-2) 2 503 944
E-mail: repquito@ird.fr
Pág. Web: <http://www.ec.ird.fr>

- © Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)
Av. Arequipa 4595, Lima 18 – Perú
Teléf.: (511) 447 60 70 Fax: (511) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al tomo 240 de la Colección «Travaux de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 0768-424 X)

Ficha de Catalogación:

<p>338.1 V V131m</p>	<p>Vaillant, Michel; Cepeda, Darío; Gondard, Pierre; Zapatta, Alex; Meunier, Alexis (eds.)</p> <p>Mosaico agrario: Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano/ Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta, Alexis Meunier.- Quito: SIPAE-IRD-IFEA, 2007.</p> <p>320 p., ilus., tblas., maps.</p> <p>ISBN 978-9978-45-810-5</p> <p>1. ECUADOR 2. POBLACIÓN RURAL 3. ECONOMÍA AGRARIA 4. DESARROLLO AGRÍCOLA 5. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA 6. INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA 7. COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS 8. POLÍTICA AGRARIA 9. AGRICULTURA SOSTENIBLE</p> <p>I t</p>
--------------------------	--

Contenido

1. ***Prefacio***
Jaime Breilh 9
2. ***A manera de prólogo: Formación académica e investigación práctica, una guía para la renovación del conocimiento agrario en el Ecuador***
Michel Vaillant, Francisco Hidalgo 17
3. ***Mega diversidad agraria en el Ecuador: Disciplina, conceptos y herramientas metodológicas para el análisis-diagnóstico de micro-regiones***
Darío Cepeda, Pierre Gondard, Pierre Gasselin 29
4. ***Del triunfo de la “Gloriosa” a la derrota del proceso de reforma agraria: 50 años de políticas agrarias en el Ecuador***
Alex Zapatta 55
5. ***Solidaridades familiares y movilidad espacial: Los dos pilares de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas de la cuenca alta del río Mira Micro-región de Juan Montalvo y Concepción, provincia de Carchi***
Ophélie Héliès, Sabine Iturburu 65
6. ***Subir al páramo o bajar a la ciudad: Paradoja de una agricultura minifundista en la Sierra central ecuatoriana Micro-región de Santa Rosa, provincia de Tungurahua***
Marie Lacour, Michel Vaillant 93

7.	<i>Conservación del bosque seco e intensificación agropecuaria en Cazaderos: ¿Se inclinará la balanza?</i> <i>Micro-región de Cazaderos, provincia de Loja</i> Angèle Le Gall	125
8.	<i>El dilema constante del productor bananero en tiempos de brete: ¿Asociatividad o individualismo?</i> <i>Micro-región de La Maná, provincia de Cotopaxi</i> Christian Tamayo, Darío Cepeda	153
9.	<i>Cacao tipo “Nacional” vs. Cacao CCN51: ¿Quién ganará el partido?</i> <i>Micro-región de La Florida, provincia de Guayas</i> Maxime Pigache, Sébastien Bainville	181
10.	<i>Límites de la intensificación agropecuaria en un contexto de mercado inestable: El caso de la cuenca baja del río Portoviejo</i> <i>Micro-región de Rocafuerte, provincia de Manabí</i> Samuel Maignan, Vinicio Nicolalde	203
11.	<i>Ganadería en el sur de la Amazonía ecuatoriana: Motor de la colonización e inmutable base de la economía agraria. ¿Será capaz de adaptarse a los nuevos retos?</i> <i>Valle del río Upano, provincia de Morona Santiago</i> Alexis Meunier	225
12.	<i>En el archipiélago de Colón: Sostener el sector agropecuario para garantizar la conservación de un patrimonio natural único</i> <i>Islas Galápagos</i> Samuel Maignan	267
13.	<i>A manera de conclusión: Del interés de estudiar la mega diversidad agraria del Ecuador</i> Hubert Cochet, Pierre Gasselin	293

Solidaridad familiar y movilidad espacial: Los dos pilares de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas de la cuenca alta del río Mira*

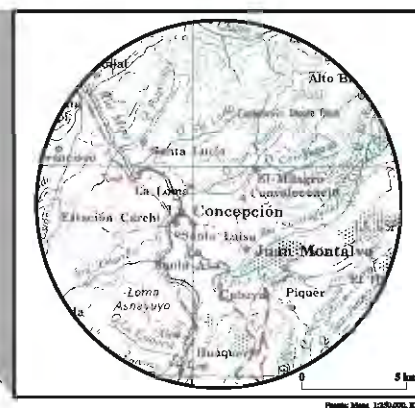
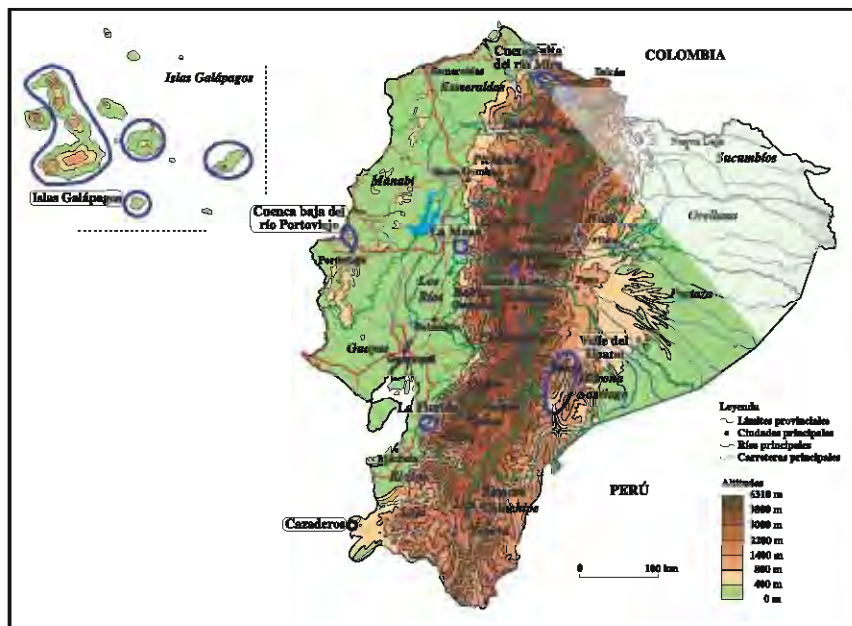
Ophélie Héliès**, Sabine Iturburu***



* Agradecemos a Christophe Chauveau [AVSF, Francia], así como a Elizabeth Resse-Mercat y Sébastien Bainville [IRC, Francia] por sus aportes en la redacción del presente artículo. Éste es la síntesis de una tesis de ingeniería, cuyo trabajo de campo se realizó entre abril y agosto del 2005 [Héliès & Iturburu, 2006].

** Ingeniera agrónoma del Instituto de las Regiones Cálidas [IRC, Francia]. [ophelie_helies@yahoo.fr]

*** Ingeniera agrónoma del Instituto de las Regiones Cálidas [IRC, Francia]. [sabine.iturburu@laposte.net]



Micro-región:
Cuenca alta del río Mira
Provincia del Carchi

La cuenca alta del río Mira es un valle interandino con pendientes fuertes y un clima seco. El agua, procedente de su parte más alta y fría hizo posible que se desarrollen los cultivos en las partes llanas y cálidas.

En el siglo XV, los jesuitas pusieron en marcha un sistema de hacienda basado en el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar por esclavos negros. Con la abolición de la esclavitud en 1853 y la reforma agraria de 1964, la mayoría de las haciendas se desmantelaron y parte de la población negra accedió a la propiedad de lotes de tierra. La revolución verde, junto al desarrollo de las redes de comunicación, permitieron aumentar la producción y facilitar la comercialización de estas nuevas explotaciones.

Estos últimos años, las frecuentes y continuas caídas del precio del fréjol (base del ingreso agropecuario), la inflación, y la escasez de empleo al nivel local, condujeron a muchas familias a emigrar a las ciudades de Ibarra y Quito. Frente a una oferta de trabajo reducida y a salarios bajos, los emigrantes conservaron su propiedad en el campo como seguridad.

En función de la composición de su familia, de sus posibilidades financieras y de su modo de tenencia de la tierra, los agricultores asocian los ingresos de varias actividades agropecuarias y extra-prediales.

A pesar del desarrollo de múltiples actividades, tanto los agricultores como los emigrantes no llegan a sobrepasar el umbral de sobrevivencia, así que intercambian comida, ropa, dinero y servicios, entre ciudad y campo. Más allá de permitir que la familia extendida tenga un nivel de vida mínimo, estas relaciones de solidaridad están contribuyendo por otra parte a evitar un verdadero éxodo rural.

Introducción

La tasa anual de crecimiento de la población del Ecuador es de 3,4%. En el cantón Mira, esta tasa era de - 0,8% (período 1990-2001), con una tasa de población económicamente activa disminuyendo al 11,6%, prueba de una emigración fuerte. Por otro lado, en julio del 2005, la tasa nacional de desempleo en Ecuador era de 11,12% [BCE, 2005]. Sin embargo día tras día, salen del campo nuevos jóvenes o familias para instalarse en la ciudad. ¿Cuáles son las razones que llevan los agricultores a la ciudad? ¿Como sobreviven estos nuevos hogares en la ciudad?

El análisis-diagnóstico agrario en la cuenca alta del río Mira permitió subrayar que la inequidad de acceso a los recursos naturales (tierra y agua), junto con precios agrícolas muy variables, obliga a los agricultores del Mira a buscar otras fuentes de empleo para complementar sus ingresos agropecuarios. Así, la migración es una complementariedad necesaria a ingresos agropecuarios insuficientemente remuneradores para sostener la familia. Por otro lado, en la ciudad, se destacó la importancia de los productos agrícolas para el mantenimiento de los emigrantes que enfrentan una fuerte tasa de desempleo y de subempleo.

Este artículo se desarrollará en tres partes. Primero será expuesta la fuerte diferenciación en el acceso a los medios de producción, resultado del proceso histórico. Después, se presentarán los sistemas de producción de las familias afroecuatorianas originarias del Mira. Por fin, se pondrá énfasis en la importancia de las relaciones sociales y de una economía solidaria fuera del mercado formal para distribuir el riesgo entre campo y ciudad.

La cuenca alta del río Mira: una cuenca dedicada a la agricultura familiar pero con una inequitativa repartición de la tierra y del agua

El Chota-Mira es un valle interandino de la cordillera occidental al norte del país, cerca de la frontera con Colombia. La cuenca del Mira se ubica a unos 30 km de Ibarra, capital provincial de Imbabura y principal lugar de negocio de la región. Las explotaciones agropecuarias se benefician así de una posición geoestratégica por la proximidad de los mercados internacionales (Colombia) y nacionales (Ibarra) así como de grandes ciudades universitarias y fuentes de empleo (Ibarra, Quito). El territorio

estudiado es conocido como cuenca alta del río Mira e incluye a 13 comunidades de las parroquias Juan Montalvo y Concepción.

Potencialidades agrícolas muy variadas según la altitud

El paisaje es el de un valle en V muy marcado, con una terraza plana a unos 100 metros por encima del cauce del río. Resultado de la presencia de una roca sedimentaria muy disgregable, se constituyó una red hidrográfica con quebradas muy abruptas y profundas que afluyen en el río Mira. Sin embargo esta red no es provista de agua todo el año y, generalmente, se seca durante la época de verano. Estas quebradas delimitan el espacio de cada comunidad en islotes unidos por una carretera única, de tierra, que atraviesa cada quebrada.

Entre la comunidad más baja hasta la comunidad más alta, la micro-región se extiende desde 1.200 hasta 3.200 msnm de altura. Como en todas las zonas andinas, las temperaturas disminuyen con la altura [Huttel *et al.*, 1999] creando diferentes pisos térmicos -cálido, templado y frío (tabla 1)- que tienen características biofísicas diferentes y por consecuencia, que fueron ocupados de manera diferente por las personas.

Las masas de aire provenientes del exterior de la cordillera descargan parte de su humedad cuando se enfrían al topár con las vertientes de los Andes (precipitaciones orográficas). Después de traspasar las crestas se secan aún más cuando bajan en el interior del callejón interandino (calentamiento de tipo foehn). Las precipitaciones que provocan en el valle no son uniformemente repartidas todo el año: así julio y agosto son dos meses muy secos que corresponden a lo que los habitantes llaman, el “*verano puro*”. Un fuerte viento proviniendo del sur, el “*viento de verano*”, acentúa el proceso de sequía al fondo del valle.

Así, en la parte baja de la cuenca (1.200-2.200 msnm), cerca del río, el clima es cálido y las precipitaciones no alcanzan los 500 mm. La vegetación natural se caracteriza por plantas bajas adaptadas a condiciones de sequía: cabuya verde (*Furcroya andina*), espino (*Acacia sp.*), mosquero (*Croton sp.*), tuna (*Tuna silvestris*), chamana (*Dodonea viscosa*). El nivel alto de evaporación revela la importancia del riego para cubrir las necesidades de los cultivos, pero también para operar en una tierra muy com-

pacta después de un barbecho. Este piso cálido se divide en (i) una parte baja casi plana y regada con suelos más o menos fértiles y evolucionados en la superficie de antiguas terrazas aluviales, y (ii) una parte media sin acceso al riego donde los terrenos son generalmente más en ladera, con suelos menos profundos y más pedregosos. En verano, cuando las tierras no están cultivadas, la erosión eólica es muy importante, con tormentas de arena.

Tabla 1. Pisos altitudinales y características de temperaturas y precipitaciones¹

Pisos altitudinales	Altitudes límites (msnm)	Temperatura (promedio anual en °C)	Precipitaciones (mm)	Evapo transpiración (mm)	Déficit hídrico (cualitativo)
Piso cálido	1.200-2.200	> 18	500-580	1.300-1.400	Seco y Muy seco
Piso templado	2.200-3.000	13-22	800-1.000	1.070	Seco a Húmedo
Piso frío	3.000-3.200	7-18	900-1.000	1.040	Muy húmedo

Fuente: Observación e INERHI, PRONAREG [1992]

En el piso templado (2.200-3.000 msnm), las precipitaciones son más importantes (800-1.000 mm) con una estacionalidad marcada. Hay fuertes lluvias en invierno y sequía en verano. La vegetación natural es más verde y densa.

El piso frío es la parte más alta de la cuenca (3.000-3.200 msnm) y la más húmeda. Esta parte concentra las principales bocatomas de los canales de riego vitales para la agricultura en el piso cálido.

1 El piso llamado frío no corresponde en absoluto a un piso frío [Huttel *et al.*, 1999] pero esta denominación está relacionada con la amplitud térmica de la zona.

Un acceso limitado a los medios de producción heredado de una historia de conquista en el tiempo de las haciendas

La esclavitud de sociedades negras para el cultivo de caña de azúcar hasta 1853

La Compañía de Jesús (o jesuitas) se instaló y ocupó gran parte del espacio conformado por las cuencas Mira-Chota y Salinas. Manejaba unas seis haciendas en el Mira, con cultivos en las partes bajas más planas, gracias a una compleja red de canales de riego. Implantó el cultivo de la caña en el valle por el alto precio del azúcar en la época de la revolución azucarera de 1660.

La cuenca alta del río Mira contaba así con 200 ha de caña de azúcar, que representaban la única área regada y cultivada de la parte baja del piso cálido. En trapiches hidráulicos la caña era transformada en panela, trago, y azúcar; estos productos se vendían principalmente en el mercado de Ibarra. Para asegurar la fertilidad de la tierra en esta zona, la caña entraba en una rotación con leguminosas (haba y garbanzo) y un barbecho pastoreado por los animales. Otras producciones secundarias ocupaban poco espacio en las partes medias de la zona (sin agua de riego) como el maíz morocho y la crianza de ganado. El resto de la zona era dominado por bosques.

La fuerza de trabajo necesaria para manejar esta extensión de cultivo de caña era enorme. Los jesuitas la consiguieron invirtiendo su fuerte capital financiero en el comercio de los negros [Rodríguez Jaramillo, 1994]. Así, además de controlar el territorio, gobernaban también la fuerza de trabajo. Los esclavos, comprados a 200 pesos en Cartagena de Colombia o Ibarra, trabajaban seis días por semana. Entre 1776 y 1779 eran 655 esclavos [Coronel, 1991]: unos 310 manejaban la caña, mientras los otros se encargaban del mantenimiento de las acequias, del cuidado de los animales y de la transformación de la caña. No tenían terrenos propios sino un derecho de usufructo de una parcela (de menos de una hectárea) para asegurar su alimentación, y de los bosques para obtener madera. Además tenían una casa en las partes no cultivables del valle de la cuenca alta del río Mira.

Para controlar la población de esclavos y para organizar la “reproducción” de esta fuerza de trabajo, los jesuitas organizaron las haciendas del Chota-Mira y Salinas en una red de intercambios en la cual cada una era una unidad de producción especializada (crianza de ganado, obraje, caña de azúcar).

Este sistema en red tenía una buena rentabilidad² y perduró hasta 1767 cuando los jesuitas fueron expulsados de Ecuador. La destrucción de esta red desorganizó la trata de los negros en la zona, conllevando a un aumento del costo de la mano de obra esclava. Además, en esta época, concurrió una caída del precio de la caña en el mercado internacional, ocasionando que las haciendas (que pasaron a mano de varios dueños particulares) no consiguieran instalar un nuevo sistema de producción rentable.

1853-1964: Sustitución de la esclavitud por la servidumbre por deuda

En 1853, el presidente Urbina oficializó el fin de la esclavitud [Rodríguez Jaramillo, 1994]. Pero el monopolio de los medios de producción por grandes propietarios siguió siendo una dura realidad.

Estos dueños mejoraron el sistema de riego para aumentar la extensión cañera y explotaron una mano de obra bajo la relación del huasipunguero; así pudo mantenerse la caña como el producto clave de la zona. Hasta 1964, las seis haciendas de la zona cultivaron caña en las partes bajas (las más planas, fértiles y regadas). Por otra parte, aumentaron la superficie útil en el territorio, utilizando la complementariedad agropecuaria de los pisos altitudinales para aumentar su beneficio.

La hacienda, monopolizadora de todos los recursos naturales (tierra y agua en particular) se dividía en cuatro partes:

- La totalidad de la parte baja del piso cálido se beneficiaba del agua de riego y por lo tanto seguía siendo cultivada en caña de azúcar, en rotación con leguminosas (haba, garbanzo, fréjol y alfalfa), maíz morocho y potrero.
- La parte media del piso cálido no tenía riego. El bosque fue parcialmente destruido para la crianza de ganado caprino, ovino y para corrales de vacas lecheras. Nuevos caseríos se construyeron allá para que los vaqueros y otros encargados de las crianzas, estuvieran cerca del ganado. En esta parte, se ubicaban también la mayoría de las tierras en usufructo de los trabajadores de la hacienda por ser menos fértiles, pedregosas y con pendientes.
- El bosque del piso templado fue talado parcialmente también, liberando espacio de pastos para el ganado vacuno.

2 La rentabilidad anual calculada de los complejos cañeros jesuitas era de 5,13%, lo que era superior o al menos igual al interés del dinero a crédito en la Real Audiencia de Quito [Coronel, 1991].

- En el piso frío, criaban vacas lecheras con pastos. Una quesería transformaba la leche. El transporte era organizado con caballos y mulas hasta la cuenca o directamente hasta otros caseríos como Mira.

Este sistema agrario complejo era manejado por los hacendados: reemplazaron los esclavos por obreros agrícolas dependientes económicamente de ellos y empleados bajo diferentes contratos.

El primer tipo de contrato concernía la mayoría de los hombres o padres de familia quienes eran huasipungueros y trabajaban cinco días por semana en el cultivo de la caña de azúcar y su transformación. Para su mantenimiento los huasipungueros tenían un derecho de usufructo de un pedazo de tierra de una hectárea por lo general: el huasipungo. Este estaba ubicado en el piso cálido, en terrenos de bajo potencial agrícola; con acceso al agua de riego de la hacienda cuando no era utilizada, es decir por la noche o los fines de semana. El huasipungo era dividido en lotes de maíz morocho, yuca, zanahoria blanca, camote, fréjol, arveja, ají y hierbas aromáticas y medicinales. Se le añadía unas matas de café y frutales en las quebradas y un poco de maíz morocho duro blanco en el piso templado (zonas no explotadas por el hacendado, debido a su ausencia de interés productivo). Los familiares del huasipunguero que no trabajaban en la hacienda: la esposa, los hijos no mayores y dependientes en general, ayudaban en el cultivo del huasipungo. Los huasipungueros tenían también un derecho de usufructo en los bosques de la hacienda para la leña y para criar unos animales (chivos, vacas). La crianza de puercos y gallinas cerca de las casas estaba también autorizada. En esta zona, el hacendado otorgaba un adicional monetario diario que era de 0,5 a 1 sucre (aproximadamente a finales de la década de los años 40).

En períodos de trabajo intenso, como las siembras y las cosechas de caña, el hacendado contrataba temporalmente a obreros llamados libres o gananciosos. Las esposas de los huasipungueros solían así ser gananciosas y trabajaban, por ejemplo, en el empapelamiento de la panela. Ganaban unos 5 sures diarios (aproximadamente a finales de la década de los años 40). Representaban una mano de obra disponible a cualquier momento y directamente en la zona.

La hacienda contaba también con algunos partidarios (de diversos orígenes geográficos, étnicos y de género) quienes cultivaban parcelas de fréjol o maíz morocho de la hacienda a cambio de la mitad de la cosecha. El fréjol y el maíz morocho solían ser sembrados en medio de la caña en crecimiento.

Entonces el trabajo de los partidarios era una manera ingeniosa del hacendado de mantener las matas de caña de azúcar en crecimiento sin ningún costo para él.

Los huasipungueros no lograban vender los excedentes ocasionales de productos, aunque en general las parcelas en usufructo eran apenas suficientes para el autoconsumo. El fréjol se vendía (antes de 1949) a 20 sucres el quintal (20 días de trabajo de un huasipunguero), el maíz morocho a 9 sucres el quintal (9 días de trabajo como huasipunguero) y una vaca preñada costaba unos 20 sucres (20 días de trabajo). En este contexto, las familias no podían hacer frente a los gastos cotidianos (alimentos, ropa) y también eran muy vulnerables a acontecimientos imprevisibles como enfermedades, malas cosechas, pérdida de un animal, etc. Esta necesidad de financiamiento les condujo a pedir ayuda o “favores” al hacendado (en alimentos o en dinero) pero estos pedidos les endeudaban más. Así se iba creando una deuda en trabajo que se transmitía de padres a hijos, transformando, poco a poco, la esclavitud en servidumbre por deuda. Este estado de dependencia implicaba disponibilidad y bajo salario pero traía también alguna seguridad: empleo (aunque sea explotación) y protección relativa gracias a los suplidos³.

Los productos agrícolas de los partidarios que tenían en excedente, alimentaban la zona urbana cercana (Ibarra). Este enlace e intercambio entre la micro-región y la ciudad se amplió en 1949 con la llegada del ferrocarril (estación Carchi). Este contribuyó, primero a la disminución de producción del camote y de la yuca reemplazados en la comida por el arroz proveniente de la Costa. Segundo, facilitó la apertura del mercado urbano para los productos agropecuarios. Otra consecuencia importante de la llegada del ferrocarril fue la creación de nuevas oportunidades de trabajo: obreros para su construcción (28 sucres diarios) y después, en su funcionamiento, negociantes de animales y hortalizas, cocineras cerca de la vía férrea. Significó así, el establecimiento de un nuevo mercado de empleo no agrícola en la cuenca y en la ciudad, ahora cercana.

1964-1980: Inicio de una agricultura familiar propia y apertura de los mercados agrícola y de trabajo

En 1964, la Ley de Reforma Agraria y Colonización declaró la abolición del huasipungo. El

3 El suplado es un préstamo monetario o en especies que realiza el patrón al huasipunguero, para que luego este o su familia lo remolse en trabajo.

IERAC⁴ (actual INDA) fue encargado de la aplicación de esta ley y en primer lugar se realizó la entrega de los huasipungos a los huasipungueros. Con la desaparición de esta relación de servidumbre entre los trabajadores y el hacendado, se creó por primera vez en la micro-región, un mercado de trabajo (jornaleros en la hacienda) aunque este fue muy limitado (pocos puestos de trabajo).

Esta ley fue también el origen de cambios profundos en la estructura agraria del Ecuador en general y de la región de estudio en particular. Algunas familias de la cuenca alta (huasipungueros) accedieron a menos de una hectárea y, otras recibieron más de una hectárea. Es la primera disparidad en el acceso a la propiedad en el piso cálido y corresponde a la diferenciación entre las comunidades donde las haciendas desaparecieron en totalidad (La Concepción, Santiaguillo, Chamanal, Santa Lucía) y los caseños donde las haciendas persistieron y donde la tierra era menos accesible (Cabuyal, La Loma, Santa Ana). En estos últimos caseños las haciendas siguieron totalizando unas 200 a 600 ha cada una.

En el piso cálido, cabe precisar que problemas familiares y conflictos en las herencias condujeron a tres hacendados a la venta de su hacienda en su totalidad y, por consecuencia, a la apertura del mercado de tierras.

Una primera y principal modalidad de venta de estas tres haciendas, fue bajo grandes lotes de terreno (1.000 y 2.000 ha). Se vendió a cooperativas de mestizos procedentes de San Isidro, El Ángel y La Libertad, quienes disponían de un poder de compra y un nivel organizativo no alcanzado en esta época por los huasipungueros negros del Mira. Más precisamente, se vendió la totalidad de la hacienda Santa Lucía (1.100 ha) a 42 socios por unos 1.500 USD cada uno (o 13 vacas⁵). En La Concepción, la cooperativa Rey del Norte (62 socios) compró unas 2.000 ha correspondientes a las partes templada y cálida sin riego de la hacienda por unos 1.200 USD por socio (11 vacas). El piso frío (3.200 msnm) fue vendido, un poco más tarde, a una comunidad cercana llamada Palo Blanco. Estos montos de dinero eran inalcanzables para los huasipungueros y gananciosos negros quienes nunca habían podido ahorrar parte de su pequeño salario, apenas suficiente para el mantenimiento de sus familias.

4 IERAC: Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización. INDA: Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario.

5 Considerando el precio de 2.000 sucres por una vaca en 1971 [Gasselin, 2000].

Una segunda modalidad de venta fue instaurada. Unos pocos huasipungueros que tenían animales los vendieron a bajo precio para comprar un poco más de tierra a sus antiguos patrones. Los partidarios y gananciosos de las haciendas que pudieron ahorrar una parte de su salario, compraron una hectárea en zonas regadas o un poco más en zonas sin riego según su zona de vivienda. Por fin, ciertas familias dueñas de un capital un poco mayor y que tenían buenas relaciones con los hacendados se organizaron en cooperativas en diferentes comunidades para comprar entre 3 y 8 ha cada uno en el piso cálido por entre 129 a 334 USD por socio.

La venta de las haciendas tuvo diferentes consecuencias. Se dividió la zona en dos partes: el piso cálido regado con tierras fértiles donde se concentraron los ex-huasipungueros negros en pequeñas superficies de terreno (generalmente menos de dos ha por familia), y los otros pisos ecológicos, menos favorables para la agricultura, sin agua de riego y menos accesibles, pero repartidos entre pocos mestizos, recién llegados, y en lotes de grandes superficies (más de 25 ha).

Con la parcelación de la hacienda en varios pueblos, desapareció también el mercado laboral agrícola local y de hecho el salario para muchos agricultores. La tesorería familiar se encontró dependiendo sólo de los subsistemas de cultivo familiar en una superficie limitada y que se iba dividiendo por las herencias. Además desapareció igualmente el acceso a varios pisos ecológicos complementarios. Por lo tanto, se estableció una diferenciación fuerte entre los que se localizan en la parte baja, a quienes les hacen falta pastos para el ganado, y la gente que se instaló en las partes altas y a quién hace falta campos llanos para los cultivos. Esta época, con la pérdida de un salario fijo en la hacienda (aunque era bajo) y de los suplidos, fue percibida por la mayoría de la población como el principio del empobrecimiento.

1980-2005: Fortalecimiento de la producción hortícola

Por la división parcelaria que empezó por las herencias y por la desaparición de los “favores” logrados por trabajar en una hacienda (suplidos, salario, acceso a varios pisos agro-ecológicos), los agricultores tuvieron que aumentar la productividad de su tierra o buscar un trabajo complementario para sobrevivir. Debido a esto, la revolución verde se introdujo en la micro-región (al parecer, mediante la reproducción de estas nuevas técnicas implementadas en primer lugar por los agricultores del Chota). Desde los años 80, se empezaron a sembrar variedades mejoradas de fréjol (calima rojo, yunguilla) para lograr dos a tres cosechas por año (con un promedio de 400 kg de cosecha por ha en el piso

cálido), para proveer el mercado colombiano y las ciudades de Ibarra y Quito. También fueron introducidas variedades mejoradas de maíz (híbrido).

En consecuencia y hasta la actualidad, la mayoría de ellos obtienen de la venta de sus productos agrícolas el dinero necesario para la tesorería familiar: se dedican esencialmente a la producción de plantas de ciclo corto, básicamente hortalizas para la venta en los mercados cercanos (mayoritariamente fréjol, seguido en las partes cálidas y regadas por tomate, ají y pimiento). Cultivan también en pequeñas parcelas para el autoconsumo (fréjol, yuca y camote). Siguen la demanda del mercado, cambiando de cultivo cada año o a veces cada 3-4 meses según los precios. Pero a nivel de la parcela, la especialización en monocultivo de fréjol, sembrado hasta tres veces al año, y la explotación de todo el espacio productivo ha conducido a una disminución del tiempo de barbecho, llegando a problemas de fertilidad y de plagas no solucionados hasta hoy.

A pesar de que el fréjol se mantiene como la base del ingreso familiar, los precios han sufrido caídas consecutivas: principalmente por la dolarización de la economía nacional. Estas causas han llevado a olas de emigración de muchas familias hacia las ciudades de Ibarra y Quito. Estos nuevos emigrantes no han vendido los terrenos que poseen en el campo por seguridad y guardan así una propiedad poniéndola al partir. Muchos agricultores de la región de estudio siguen dependiendo en cierta forma de sus familiares emigrados.

Las dos haciendas que sobrevivieron hasta hoy se conforman de 200 y 600 ha en el piso cálido. En estos últimos cinco años se especializaron en sistemas intensivos en capital -floricultura para la exportación y producción lechera- y no emplean a más de 35 permanentes. Las haciendas, como las empresas, solo absorben una pequeña parte de la oferta en mano de obra de la cuenca alta.

2005: Diferenciación muy marcada entre las situaciones de los agricultores según el piso ecológico (figura 1)

Como resultante de la historia, cada comunidad tiene acceso a un piso único, con excepción de la comunidad de Santa Lucía donde los habitantes pueden aprovechar de todas las altitudes, de la parte más baja a la más alta.

La parte baja es la zona más fácil de acceso y la más poblada (570 familias) que concentra los principales servicios, autoridades, dos haciendas y dos empresas (fuentes de empleo). Por razones históricas, el territorio de la parte baja está ocupado en mayoría por negros quienes se reparten superficies muy pequeñas: generalmente 0,25 a 2 ha. El acceso al agua de riego y su gestión es esencial para la producción agrícola. Por esta razón, los agricultores y en general todos los actores del desarrollo en la zona, ponen al agua en el centro de la problemática agraria de la cuenca alta del río Mira. Los pocos sitios que no tienen acceso al agua de riego son principalmente zonas que no pueden ser cultivadas por la presencia de sal en los suelos o por pendientes fuertes. Por lo tanto, estas áreas de poca producción herbácea sirven de complemento alimentario para bueyes o son aprovechadas para la construcción de viviendas.

La parte media es exclusivamente aprovechada por agricultores familiares mestizos y negros. Esta parte concentra 96 familias que se reparten unas 5 ha por familia cultivando únicamente en seco: maíz duro, fréjol, yuca y camote. Se dedican también a la crianza de ganado bovino para la carne. Las tierras cultivadas son cerca de las comunidades y generalmente alambradas por la presencia de animales.

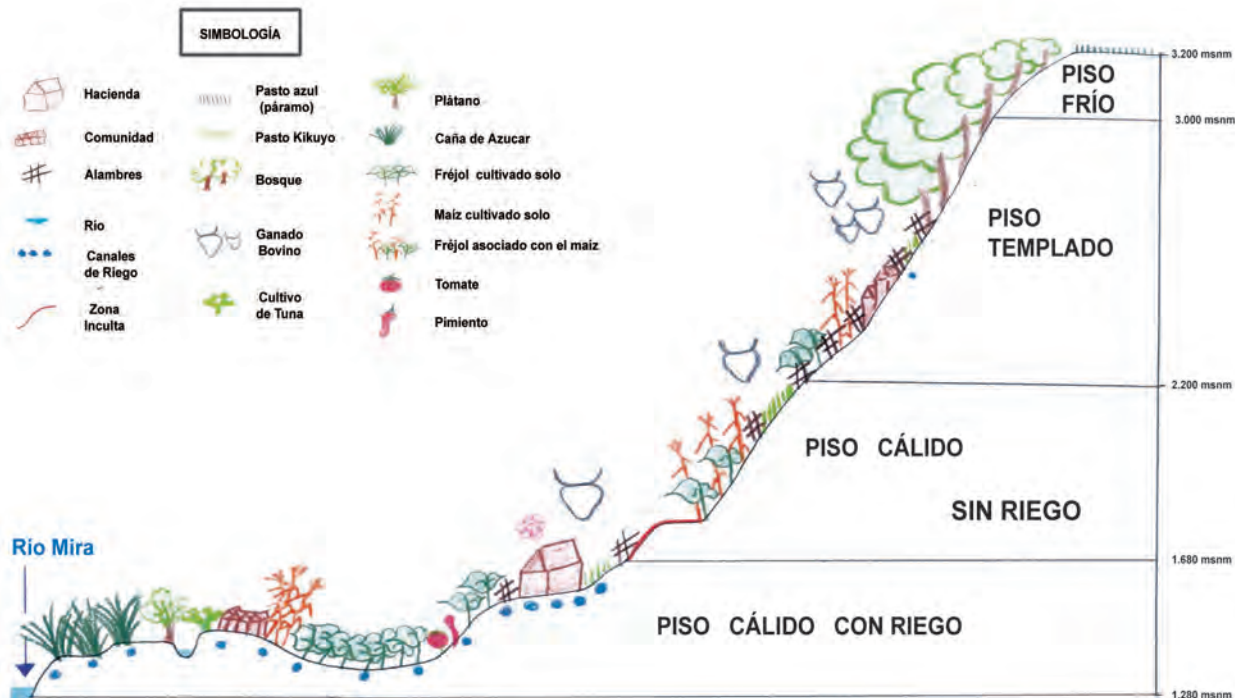
El espacio del piso templado está dividido entre una parte utilizada para la agricultura y un bosque. Las explotaciones agropecuarias son exclusivamente familiares, de un tamaño promedio de 28 ha por familia repartidos entre dos ha de cultivos y el resto de pastos, bosques y quebradas no cultivables. Los cultivos se extienden hasta 2.400 msnm: son principalmente el maíz morocho duro y el fréjol. Los agricultores dedican la mayoría de su tiempo a la ganadería bovina y la transformación de la leche en queso. Es una parte del territorio con difícil acceso, lo que condujo a la población (exclusivamente mestiza) a cultivar papa, arveja, melloco y zambo en pequeñas huertas, sobretodo para el autoconsumo. Los desechos de la quesería y de los cultivos son utilizados para la alimentación de puercos y gallinas. Además del uso agropecuario del espacio existe un bosque no explotado, ubicado entre 2.400 y 2.800 msnm.

Los pastos permanentes del piso frío son utilizados para el ganado lechero y ocupan la mayoría del espacio. Algunos cultivos regados (principalmente papa, haba y trigo) completan el paisaje. El acceso a esta zona es muy difícil: un acceso directo existe desde la parte baja de la cuenca alta pero se puede utilizar solamente a pie (ocho horas de caminata) o a caballo.

Con las ventas de las tierras de las haciendas, el reparto y promedio de tierra aprovechable por los agricultores es fijo y no pueden acceder a extensiones más importantes.

La historia condujo así a una fuerte inequidad de repartición de la tierra y del agua entre pisos pero también dentro del mismo piso. Así, se llega actualmente a una situación de estancamiento del mercado de la tierra. Se busca un mayor acceso a la tierra por medio de arriendo a familiares, por parte de agricultores que poseen cada vez menos tierra por herencia. Esta diferenciación en el acceso a tierras en propiedad y a zonas agro-ecológicas diversas condujo a los agricultores a desarrollar estrategias productivas diferentes.

Figura 1. Corte transversal de la cuenca alta del río Mira, paisaje 2005



Elaboración: Héliès, O. & Iturburua, S. (2005)

Las diferentes situaciones de los agricultores que no gozan de los mismos medios de producción, no impiden que el cultivo principal en cualquiera de los diferentes pisos sea el fréjol, base de la alimentación y primer cultivo de renta. De acuerdo al acceso a los medios de producción, la ampliación de la familia y el cambio de sus necesidades son otros factores que orientan las estrategias de los agricultores.

Actividades según el acceso a los medios de producción y el ciclo de vida de la familia

El sistema de producción evoluciona a medida que la composición familiar cambia, es decir que los hijos crecen: la trayectoria de vida y el acceso a los medios de producción son el origen de la estrategia familiar. Se eligió comentar únicamente las estrategias agropecuarias familiares del piso cálido regado, por la diversidad de situación que se encuentra en ello y la gran inequidad en el reparto de los medios de producción (presencia de dos haciendas y dos empresas que monopolizan las tierras más fértiles, con acceso al riego y vías de comunicación).

El fréjol, un cultivo de bajo riesgo como malla de seguridad

En términos de productividad bruta de la tierra, el subsistema de cultivo más beneficioso es la rotación fréjol/fréjol/tomate (gráfico 1). Sin embargo, por el alto riesgo debido a la fluctuación de los precios del tomate (entre 1 y 35 USD por caja⁶), pocos agricultores siguen sembrando tomate. El pimiento tiene una alta productividad bruta de la tierra y una productividad bruta del trabajo de 5 USD por día-hombre, lo que es equivalente a la del fréjol. Necesita mucha mano de obra para la cosecha y sigue siendo más riesgoso que el fréjol con una mayor probabilidad de fluctuación de precios (entre 1 a 4,8 USD por balde⁷) y de volumen de producción (entre 115 a 300 baldes cosechados). La caña de azúcar, con una venta en verde (en pie) tiene precios estables pero bajos, siendo la productividad bruta de la tierra muy baja.

El fréjol es el cultivo que tiene la mejor seguridad en términos de precio y de producción; los años malos resultan menos probables que para el tomate o el pimiento. Además, la productividad bruta diaria del trabajo es igual al costo de oportunidad de la mano de obra en el mercado laboral (5 USD dia-

6 La caja de tomate tiene un peso de 12 kg aproximadamente.

7 El balde es una medida local que corresponde aproximadamente a 5 kg.

rios). El fréjol es, entonces, un cultivo seguro que, además de permitir un ingreso estable, contribuye de manera importante a la base alimenticia familiar.

Los jóvenes: sin tierra propia se dedican a la agricultura para la producción de autoconsumo

Las familias jóvenes están generalmente sin tierra puesto que todavía no han heredado de sus padres y éstos no tienen tanta tierra para darles una parte en usufructo. Son casados, generalmente tienen dos hijos (uno en primaria y el otro más joven) y los dos activos son disponibles. El umbral de sobrevivencia para este tipo de familia (dos adultos y dos niños) fue calculado a nivel de 1.495 USD⁸ por año. Son unas 50 familias en este caso (es decir 9% de las familias).

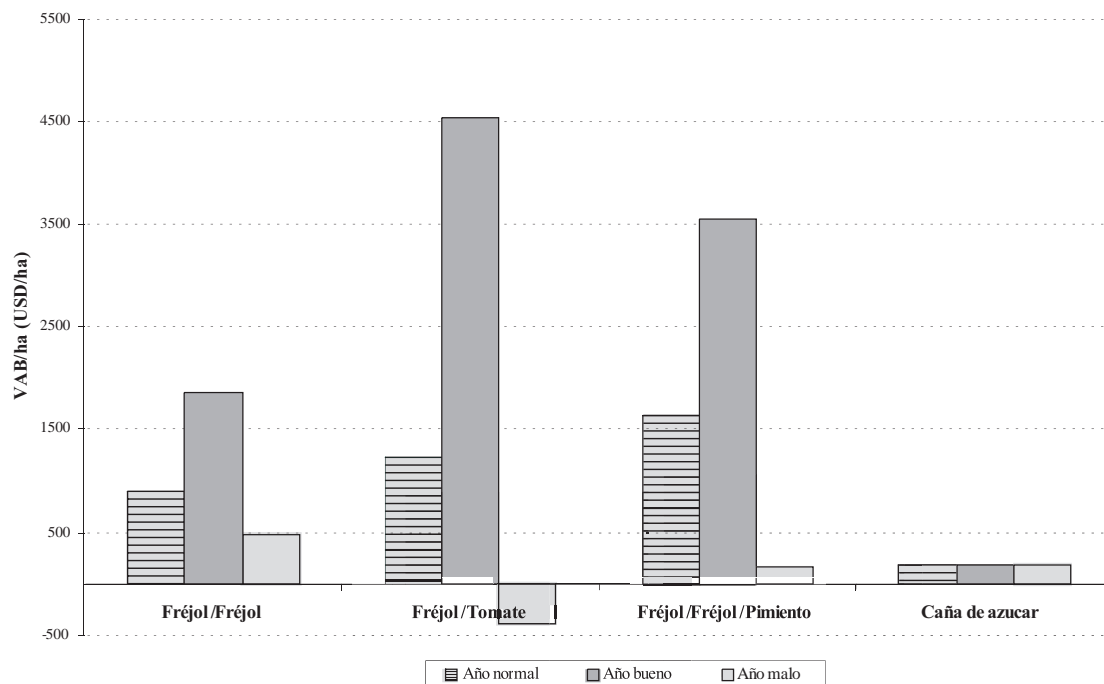
Para acceder a la tierra y al agua, su única solución es trabajar una parcela al partir. Trabajan así aquellas tierras no cultivadas por sus propios dueños, ausentes (emigrantes -la mayoría-) o sin tiempo (personas mayores -la minoría-). Pocas tierras están disponibles, las familias no encuentran más de 0,25 a 0,5 ha en general. El uso de la tierra se cambia por la mano de obra utilizada para la producción: los convenidos (“sin tierra” y propietario de la tierra) se dividen la producción en dos partes equivalentes a cada cosecha. Los costos de producción (bueyes, semillas, químicos, etc.) son repartidos entre el propietario y el partidario mediante acuerdos verbales muy variables y dependientes de la relación social que mantienen⁹.

Para satisfacer sus necesidades básicas, todos los jóvenes sin tierra basan su sistema de producción en el cultivo del fréjol, cultivo más seguro y base alimenticia. Ellos no tienen animales, ni yunta, ni vacas, tampoco gallinas o puercos. El ingreso agropecuario neto es entre 340 y 470 USD/ha según las modalidades de cultivo: llegan a un ingreso agropecuario anual que representa menos del cuarto de lo necesario para sus necesidades básicas. La débil superficie aprovechable por estos jóvenes (< 1 ha) no les permite sobrevivir únicamente con el ingreso agropecuario.

8 Comida = 1.170 USD; Gastos de casa (gas, luz, agua, jabón, etc.) = 149 USD; Salud = 30 USD; Ropa = 135 USD; Educación = 40 USD.

9 Acuerdos muy diversos: como un compromiso de cubrir los costos cada uno por la mitad, o compromiso en por el cual el “sin tierra” paga todo, incluso las semillas (siempre retenidas en la cosecha total).

Gráfico 1. Productividad bruta de la tierra de los subsistemas de cultivo del piso cálido regado¹⁰



10 El fréjol no se vende en el mercado ecuatoriano sino en Colombia. Los precios del fréjol en Colombia encontrados en la literatura no corresponden a los precios obtenidos por los agricultores del Mira. Así, los precios indicados son los precios citados por los agricultores:

—Un “año bueno” corresponde a un precio de 65 USD por quintal (2005).

—Un “año normal” corresponde a un precio de 35 USD por quintal (2004).

—Un “año malo” corresponde a una mala cosecha vendida a un precio normal de 35 USD por quintal.

Los “medio jóvenes”: cultivan productos riesgosos para aumentar el ingreso agropecuario que es raramente suficiente

Las familias “medio jóvenes” pudieron acceder a la tierra por compra a las haciendas (antes de los años 90) y/o por herencia de los padres. Es la primera generación después de la reforma agraria y representa más o menos 375 familias (66%). Son familias con cuatro hijos a cargo de los padres; generalmente tres activos están disponibles todo el año y seis en tiempo de verano (período de vacaciones escolares de los hijos). El umbral de sobrevivencia calculado para estas familias es de 2.760 a 3.170 USD¹¹, según la edad de los hijos.

La superficie cultivada está conformada por la parte en propiedad con títulos (compra), otra sin título (herencia) y otra encargada¹² o al partir. Muchos no tienen títulos por no poder cancelar el precio de la legalización de la herencia: así no tienen ningún documento jurídico de su propiedad. En total la mayoría tiene entre 0,75 y 1,5 ha. Los diferentes y varios tipos de acuerdos complican la gestión de la producción para cada agricultor.

Los “medio jóvenes” basaron su sistema de producción en el cultivo del fréjol y de hortalizas como el ají, pimiento o tomate según los precios del mercado. Es un estrato muy dinámico donde los agricultores adaptan su sistema de producción a cada estación de acuerdo a las nuevas demandas del mercado urbano. En los últimos años decidieron cultivar el tomate, pero la disminución del precio y las malas cosechas ocasionaron el abandono de este subsistema de cultivo. Es por ello que los agricultores adaptaron el subsistema con una rotación intermediaria (fréjol/tomate/pimiento) pero podrían cambiar al subsistema de cultivo fréjol/fréjol/pimiento, dependiendo de los mejores precios del pimiento y del fréjol.

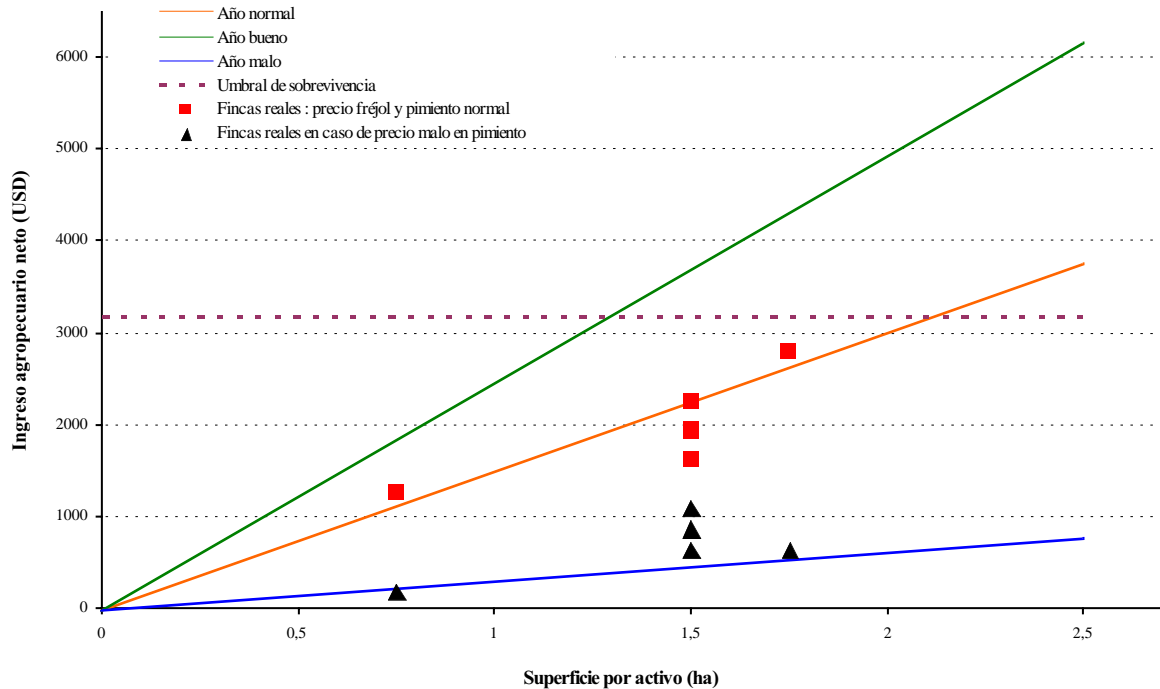
Todos los agricultores cultivan una parte de sus tierras en fréjol, dos veces al año con un tiempo

11 Comida = 2.341 USD; Gastos de casa (gas, luz, agua, jabón, etc.) = 239 USD; Salud = 60 USD; Ropa = 270 USD; Educación = 260 USD.

12 En general los contratos tácitos de tierras encargadas son el hecho de relaciones familiares. El agricultor produce en las tierras de sus hermanos o primos emigrados con sus propios medios de producción y manda, en ocasiones particulares (al momento de las cosechas, para fiestas familiares o en caso de necesidad), una parte de la cosecha al propietario para su mantenimiento.

de barbecho en verano, y otra parte con una rotación intra-anual fréjol/fréjol/pimiento. Se implementa el pimiento en verano por el mercado que ofrece buenos precios en esta temporada. Se necesitan 2,5 activos por ha para cumplir con las exigencias del cultivo en agosto (deshierbe, abono, fumigación y riego).

Gráfico 2. Ingreso agropecuario neto (IAN) por ha



Elaboración: Héliès, O. & Iturburua, S. (2005)

Este sistema permite sobrepasar el umbral de supervivencia con un mínimo de 2 ha cuando el año resulta bueno, es decir, una buena cosecha de pimiento y buenos precios para el fréjol (gráfico 2). La viabilidad económica de este sistema de producción reside en el hecho de que los precios del fréjol

sigan siendo buenos y que haya una mano de obra familiar disponible¹³ para no tener que asumir gastos de la mano de obra asalariada.

En las comunidades donde todavía existe un terrateniente importante (hacienda o empresa), es difícil tener acceso a una superficie de 2 ha. Además, como tampoco hay mucho ahorro familiar para sobrevivir más de un año a los bajos precios en fréjol, esta situación puede incentivar la emigración.

Los mayores: seguridad máxima y trabajo mínimo

Los mayores de la región de estudio (unas 130 familias o 23%¹⁴) son los ex-huasipungueros que obtuvieron la propiedad de entre 0,5 y 1 ha en la época de la reforma agraria o quienes pudieron acceder a extensiones de tierra más importantes por compra. No todos los agricultores, en tiempo de la reforma agraria, pudieron acceder a “grandes” superficies.

Hoy en día tienen más de 65 años y por lo general viven encargándose de uno o dos de sus nietos. El umbral de sobrevivencia calculado para este tipo de familia es de 1.423 USD anuales¹⁵ si tienen a cargo dos nietos o 970 USD anuales¹⁶ si viven solos. A lo largo de su vida, y por no tener muchos dependientes a cargo (sus hijos, por lo general, lograron comprar tierra), pudieron capitalizar en ganado bovino.

La mayoría de los mayores tiene una yunta y de una a dos vacas lecheras (algunos hasta ocho). La crianza de ganado se destina a la venta en caso de dificultades o necesidades. En general las familias de mayores recibían un bono de tercera edad, por lo menos para uno de los dos miembros de la pareja. Sin embargo, debido a la política pública actual de reducción de los gastos públicos, muchos perdieron esta ayuda muy recientemente. Generalmente cultivan para alimentarse (yuca, camote, fréjol). Al no ser suficiente esta producción, completan este sistema con el cultivo del maíz morocho (blanco o amarillo) en función del precio de los años anteriores. Sobrepasan el umbral de sobreviven-

13 Un mínimo de 2 ha, con una necesidad de mínimo de cinco activos para trabajar la tierra.

14 Cabe anotar que los tres tipos de sistemas de producción descritos corresponden al 98% de las familias presentes en la región de estudio. El 2% restante son agricultores con más superficie de tierra cultivando caña de azúcar.

15 Comida = 1.170 USD; Gastos de casa (gas, luz, agua, jabón, etc.) = 119 USD; Salud = 40 USD; Ropa = 90 USD.

16 Comida = 780 USD; Gastos de casa (gas, luz, agua, jabón, etc.) = 80 USD; Salud = 20 USD; Ropa = 90 USD.

cia cuando asocian el fréjol y el maíz morocho blanco en una hectárea por familia -lo que no es el caso general-. La mayoría cultiva entre 0,25 y 0,5 ha, lo que no les permite sobrepasar este umbral, salvo los años de buen precio del fréjol.

Obreros agrícolas y oportunidades de trabajo jornalero poco permanentes

Por su cercanía con grandes ciudades y por la disponibilidad de fuerza de trabajo a bajos salarios, empezó una dinámica de nuevas instalaciones empresariales en la región de estudio creando nuevas oportunidades de empleo. Las fuentes de empleo son principalmente las dos haciendas y las dos empresas de pollos. Emplean asalariados permanentes y jornaleros. El salario es de 120 USD mensuales (1.440 USD anuales). Se calculó que unos 140 puestos permanentes están disponibles en la cuenca alta del río Mira. Un trapiche emplea también a unos 15 jornaleros en tiempo de cosecha de la caña. Adicionalmente, muchos jóvenes emigran semanalmente al ingenio azucarero del Chota para trabajar como zafreros u obreros en la fábrica. La mayoría trabaja como zafrero para un salario de 20 a 30 USD a la semana dependiendo de la capacidad física de trabajo. Trabajando tres semanas al mes, su ingreso anual es de 720 a 1.080 USD.

Emigrantes: desilusión del sueño urbano, con oportunidades reducidas de trabajo y salarios bajos

“La gente que sale se va con la ilusión de cambiar de estatus. Pero cuando llegan, es otra realidad. Tienen para la buena ropa pero no para la buena educación, buena comida. La gente que se resiste a regresar es por vergüenza” (agricultor del Mira).

En las grandes ciudades como Quito e Ibarra (los dos destinos mayoritarios de emigración de los habitantes de la región de estudio), los tipos de trabajo disponibles resultan muy reducidos: empleadas domésticas para las mujeres, y guardias u obreros en el sector de la construcción para los hombres. El salario para las mujeres alcanza raramente los 80 USD al mes, y está más cerca de los 40 USD generalmente (480 USD anuales). Los hombres pueden tener un salario un poco más importante: entre 100 y 120 USD al mes según los empleadores (1.200 a 1.440 USD anuales). Pocos obtienen un trabajo estable y generalmente es mucho más difícil para las mujeres conseguir un empleo.

La pluriactividad de las familias y los intercambios campo-ciudad permiten mantener la familia ampliada al límite de la sobrevivencia

Por una parte, los ingresos agropecuarios de las familias no permiten cubrir los gastos de educación y de alojamiento en la ciudad y tampoco alcanzan para otras necesidades sociales como la compra de ropa nueva para las fiestas de la comunidad.

Por otra parte, las oportunidades de trabajo en la ciudad son reducidas y a veces el salario es insuficiente para comprar la alimentación básica de la familia.

¿Cuales son las estrategias familiares para subsistir? Para responder a esta pregunta, se estudió las actividades de cada familia ampliada, definiendo el término de familia ampliada como el conjunto de todos los miembros de una misma familia viviendo en la misma casa, a los cuales, se incluyen los dependientes y las personas que contribuyen con un aporte al ingreso.

Diversidad de las actividades para sostenerse

Debido a la escasez de recursos económicos, muchos jefes de hogar y sus hijos se van temporalmente a trabajar como obreros.

Por tener poca superficie, las familias jóvenes sin tierra combinan trabajo agrícola y actividad extra-predial (tabla 2). En este caso, las esposas se encargan de la mayoría de los trabajos de la huerta (pala o deshierba/aporque, riego), salvo los trabajos de fumigación (cuando existe) que están a cargo del hombre. Los hombres aportan entre 720 y 1.440 USD al ingreso agropecuario anual (que es entre 340 a 470 USD). Aunque es un aporte consecuente, no hay muchos puestos (140) pagados a 1.440 USD anuales y muchas familias siguen por debajo del umbral de sobrevivencia con más o menos 900 a 1.200 USD anuales. Sigue la pregunta: ¿Cómo van a asegurar las necesidades de las familias a medida del crecimiento de la familia y sus obligaciones (gastos de educación en particular)? Si no acceden a una parcela en propiedad, la emigración parece ser la única solución.

A veces, dentro de las familias de “medio jóvenes”, uno de los hijos trabaja como obrero o jornalero y su salario está disponible para la familia, contribuyendo generalmente no más de 720 USD (tabla

2). Así mismo, durante sus estudios en la universidad, los jóvenes trabajan en la tarde o durante las vacaciones para pagar una parte de los gastos de educación¹⁷.

Por último, los mayores ponen una parte de sus tierras al partir para aprovechar de una producción agrícola en las parcelas que no pueden trabajar por falta de tiempo y/o por edad. Siendo pagados con una parte de la cosecha, ganan hasta 125 USD (tabla 2). Unos pocos -generalmente los que tienen muy poca superficie que no pueden dar una parte al partir- hacen también carbón en verano para aumentar el ingreso familiar.

Las mujeres pueden también participar en otra actividad de renta como la recolección de churos (caracoles chicos) y su venta en la feria de Ibarra los viernes. Esta actividad contribuye al ingreso en los períodos difíciles del año. Generalmente, las mujeres se dedican a esta actividad acompañadas por sus hijas. Se la realiza en verano por tener más tiempo disponible y por un precio más alto en el mercado. Se puede recoger hasta cuatro baldes semanales de churos, lo que representa entre 40 y 48 USD semanales, o sea un ingreso de 240 a 300 USD anuales.

Intercambios solidarios entre ciudad y campo fuera del mercado formal: Indispensables para sobrepasar los períodos difíciles

De manera general, las familias (del campo o de la ciudad) no viven solo gracias a su ingreso propio, pero sobreviven debido a intercambios solidarios dentro de la misma familia y también dentro de una red más extendida que es la comunidad.

Los flujos son diversos: dinero, alimentos, ropa y movilidad de personas. Los períodos de intercambios más importantes son las vacaciones escolares y las fiestas (figura 2).

Cada vez más mujeres solteras de la ciudad no tienen los recursos suficientes, entre otros para pagar la guardería, y envían sus hijos con sus padres (quienes viven en el campo) para que les cuiden

17 Los gastos de matrícula en la universidad no fueron tomados en cuenta en el cálculo del umbral de sobrevivencia de las familias "medio jóvenes", puesto que son muy variables en función de la carrera y estos generalmente son pagados por los jóvenes mismos, que trabajan en verano y/o por sus hermanos o hermanas que tienen trabajos extra-prediales.

y les mantengan durante las vacaciones o durante todo el año escolar. Al contrario, las familias del campo envían sus hijos e hijas a familias de la ciudad para que les cuiden y ayuden durante sus estudios universitarios. Reparten así los gastos para la educación entre dos familias, una del campo y otra de la ciudad. Además, en otros procesos de solidaridad se movilizan también dentro de una familia ampliada o con una red de afinidad. Por ejemplo, en el caso de la red de afinidad, la ayuda para el alojamiento de los jóvenes en la ciudad para sus estudios se instaure entre vecinos o amigos quienes ayudan a encontrar y pagar el alojamiento.

A los flujos de personas se añaden flujos de dinero, de ropa o de alimentos. Las familias mayores y “medio jóvenes” del campo envían generalmente fréjol, camote, yuca, leche y queso a sus hijos que estudian en las ciudades. Por ejemplo, los mayores guardan un quintal de fréjol (45 kg) para enviar a cada hijo que vive en la ciudad al momento de la cosecha. De la misma manera, cuando empieza la cosecha de yuca o de camote, guardan hasta la mitad de la producción para dar a sus familiares. Por su parte, cuando regresan al campo los hijos llegan con ropa o a veces alimentación misma (pollos). Las fiestas son los momentos privilegiados durante los cuales los emigrantes regresan al campo.

Los que trabajan en la ciudad prestan o facilitan también dinero para invertir en el sistema de producción (pagando la totalidad de los costos de abonos y pesticidas), para acceder a la tierra (pagando el arriendo) o para pagar los gastos en educación de sus hermanos. La ayuda financiera se establece en tiempo de siembra (septiembre y febrero) y al principio del año escolar (septiembre-octubre).

Estos intercambios, fuera del mercado formal y como expresión de una economía no monetaria, permiten mantener toda la familia extendida al límite de sobrevivencia. Es una manera de dispersar los riesgos distribuyéndolos entre agricultura y actividad no agrícola.

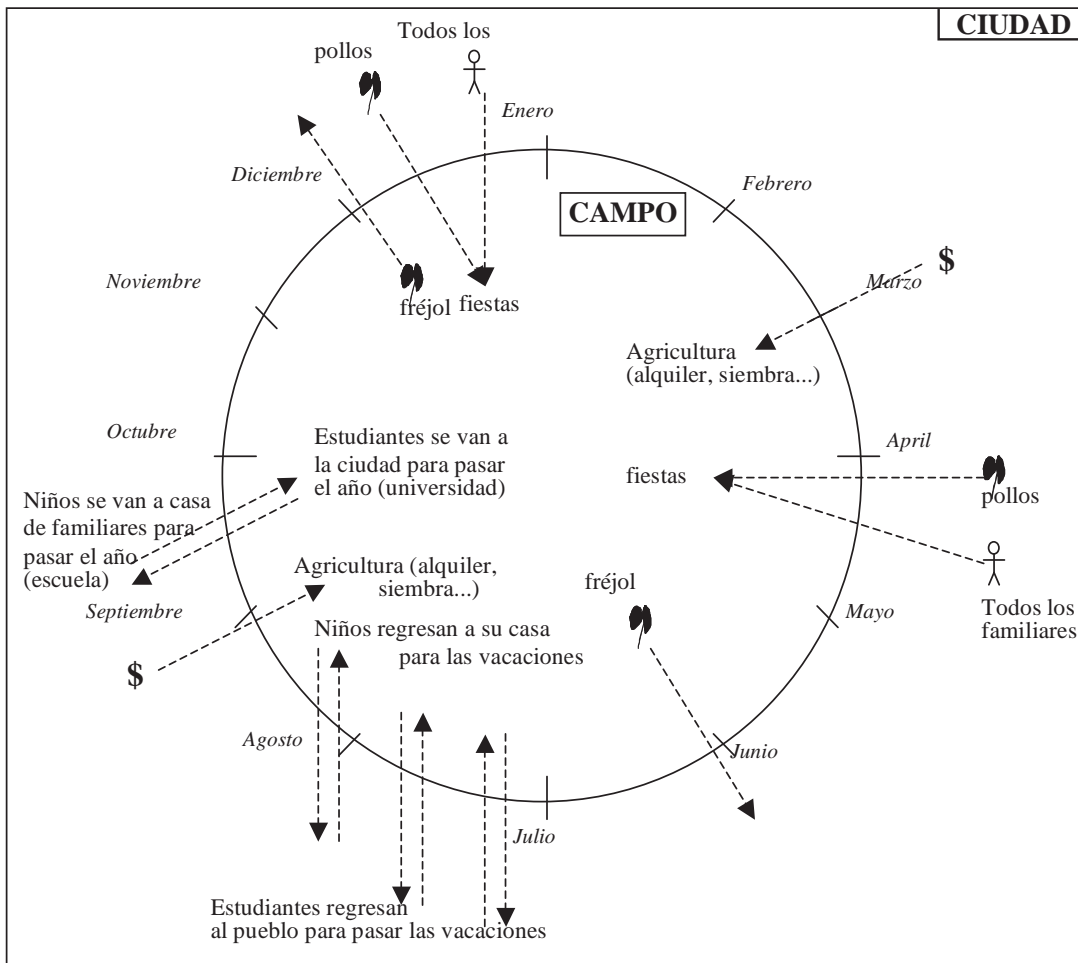
Estas estrechas relaciones de ayuda mutua y dependencia entre campo y ciudad emergieron en los últimos años cuando los campesinos empezaron a migrar por falta de recursos económicos. Esta reciprocidad entre familiares de la ciudad y los del campo, junto con una fuerte movilidad espacial, parecen ser elementos socio-económicos esenciales para el mantenimiento y reproducción del conjunto de la familia ampliada. Esto explica también porque no hubo, hasta ahora, un verdadero éxodo rural desde la región de estudio.

Tabla 2. Resumen de la situación de los tipos de familias en la parte cálida y regada de la cuenca alta del río Mira

Familias	Historia	Actividad	# familias	Umbral de sobrevivencia	Ingreso total anual
Jóvenes	División familiar ¹⁸ sin reparto de la tierra	Sin tierra cultivando al partir + otra actividad	50 9%	1.500 USD	900 a 1.200 USD Lo completan con recolección de churos (240 a 300 USD)
	División familiar sin reparto de la tierra	Sin tierra, emigrantes Actividad no agrícola	¿? ¿?	¿? ¿?	480 a 1.440 USD
“Medio jóvenes”	Huasipungo y/o herencia y/o compra	Propietarios 0,5-2 ha (en general) A veces + otra actividad	370 66%	2.800-3.200 USD	Mal año de pimienta: 200 a 3.200 USD Pimiento normal y buen precio de fréjol: 1.300 a 3.500 USD Lo pueden completar con recolección de churos (240-300 USD)
Mayores	Huasipungo	Propietarios 0,25-1 ha	130 23%	1.000-1.400 USD	450 a 1.500 USD Lo pueden completar con recolección de churos (240-300 USD)

18 Por división familiar, se entiende el hecho de que los hijos fundaron sus propios hogares. No se hicieron encuestas sobre el nivel de sobrevivencia de las familias citadinas que, por supuesto es superior al del campo por el precio de la vivienda y de la comida. El ingreso total corresponde al ingreso agropecuario completado por las actividades cumplidas por cada tipo de familia. El mínimo ingreso de los jóvenes se compone por el trabajo agropecuario de 0,5 ha y un puesto de jornalero. El mínimo ingreso de los “medio jóvenes” y de los mayores proviene únicamente del trabajo agropecuario. El máximo ingreso de los jóvenes y “medio jóvenes” proviene del trabajo agropecuario (superficie máxima) con actividad extra-predial. Por fin, el ingreso máximo de los mayores es el agropecuario (0,75 ha), más 0,25 ha al partir. La tabla presenta cifras aproximadas.

Figura 2. Calendario de flujos entre ciudad y campo



Elaboración: Héliès, O. & Iturburua, S. (2005)

Conclusión

Los agricultores de la cuenca alta del río Mira tienen una importante capacidad de adaptación frente a la inestabilidad e incertidumbre tanto del mercado de productos agrícolas, como del empleo. Desarrollan estrategias de pluriactividad y de solidaridad entre los diversos miembros de la familia ampliada para lograr subsistir y dar a sus hijos una oportunidad de estudio. Como parte de estas estrategias, la agricultura familiar desempeña un papel clave para todos los miembros de la familia ampliada, que sean jóvenes o viejos, del campo o de la ciudad. Permite en prioridad la producción (para el autoconsumo) de los alimentos básicos como el fréjol, la yuca y el camote, y por otra parte, permite a los hijos de los agricultores, un acceso mínimo a los estudios.

Sin embargo, las bases de la agricultura familiar están amenazadas por varios aspectos. Las herencias sucesivas han conducido a una fuerte división de la tierra. Cada agricultor cuenta con la poca parte que recibió de sus padres y busca alternativas para cultivar arrendando terrenos cuando su tesorería le permite o cultivando terrenos al partir con gente mayor o familiares emigrados. El acceso al agua es también problemático, siendo escasa y distribuida de manera inequitativa entre agricultores y haciendas o nuevas empresas capitalistas de la región de estudio. Al difícil acceso a los recursos naturales, se añade los riesgos ligados a la agricultura: precios fluctuantes y dificultad de acceso a las semillas, abonos y pesticidas, cuyos precios subieron desde la dolarización en el año 2000.

Estas condiciones cada vez más difíciles conllevan al desprecio de la agricultura por parte de los jóvenes. Sueñan con estudiar y migrar a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Pero la mayor parte de ellos no ha podido acceder a niveles de estudios suficientes para poder pretender a puestos valorizados en la ciudad. Un apoyo educativo o en formaciones no agrícolas podría ser una posibilidad de ayuda a los jóvenes de la cuenca alta del río Mira para facilitarles nuevas oportunidades de trabajo en la ciudad.

No obstante, defender el poblamiento rural queda como un objetivo prioritario, ya que la agricultura familiar es capaz de mantener la población en tiempo de fuerte desempleo en la ciudad, y de salvaguardar unas relaciones de intercambios de productos y servicios entre el fin de las reservas y la nueva cosecha:

- Primero, un apoyo sobre buenas prácticas agrícolas, o en general una profesionalización de los agricultores, sería pertinente para disminuir los costos de producción y reducir los riesgos de mala cosecha y así aumentar el ingreso.
- Segundo, un mejor reparto de los recursos naturales a corto plazo es también imprescindible y podría ser llevado a cabo por acciones de las ONG presentes y/o con la ayuda del Estado mediante decisiones políticas.

Bibliografía

- Banco Central del Ecuador*, 2005 (20 de septiembre). Quito: disponible en [http://www.bce.org/tasa desempleo.htm](http://www.bce.org/tasa%20desempleo.htm)
- GASSELIN, P., 2000 – *Le temps des roses : la floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito (Equateur)*, Trabajo de grado, Doctorado en agro-economía, 587 p.; París: INA P-G.
- HÉLIÈS, O. & ITURBURUA, S., 2005 – *Una agricultura familiar en equilibrio frágil: gestión diaria del riesgo por una diversificación de actividades*, Tesis de ingeniería en agronomía; Montpellier: CNEARC.
- HUTTEL, C., ZEBROWSKI, C. & GONDARD, P., 1999 – *Paisajes Agrarios del Ecuador*, 285 p.; Quito: IRD-IPGH-IFEA-IGM-PUCE.
- INSTITUTO NACIONAL ECUATORIANO DE RECURSOS HÍDRICOS-PROGRAMA NACIONAL DE REGIONALIZACIÓN, 1992 – *Localisation, organisation et caractérisation de l'irrigation dans les Andes équatoriennes. Bassin du río Mira, Zari de San Gabriel, Bolívar-El Ángel, Mira-San Isidro et La Concepción*, Série C3, Volumen Mira, Tomo 5: 19.001-19.061.
- RODRÍGUEZ JARAMILLO, L., 1994 – *Tenencia de la tierra en los valles del Chota y de Salinas*; Quito: FEPP.
- ROSARIO CORONEL, F., 1991 – *El valle sangriento, de los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita: 1580-1700*; Quito: Ediciones Abya-Yala.